

El cine, una educación sentimental para la sumisión y la desigualdad.

Ponencia de Pilar Aguilar

Los relatos socialmente compartidos resultan esenciales para la construcción de la subjetividad. Son modelos para elaborar el guión de la propia vida. Nos describen el mundo, nos dan pautas para interpretarlo, nos aleccionan sobre el respeto de las normas y también sobre la necesidad de trasgredirlas.

Hoy, el relato socialmente compartido está prácticamente acaparado por la forma audiovisual.

Vivimos en sociedades complejas donde coexisten corrientes y posicionamientos existenciales muy diversos. Aunque los relatos audiovisuales reflejan esa variedad, la mayoría de ellos (sobre todo la mayoría de los que ven l@s jóvenes) escenifica, ante todo, manifestaciones ideológicas retrógradas representaciones patriarcales y machistas del mundo que no conceden protagonismo a las mujeres. Y, cuando las representan, lo hacen de manera sesgada, arbitraria y en función subalterna con respecto al sujeto masculino.

Las mujeres hemos progresado extraordinariamente pero la educación sentimental que ambos géneros seguimos teniendo constituye un obstáculo importantísimo en nuestro avance porque, si bien nuestros valores pensados, racionalizados, explícitos defienden la igualdad, nuestros valores sentidos y emocionales la coartan y sabotean.

Ahora bien, las ficciones audiovisuales, debido a las características propias de sus lenguajes, son potentes educadores sentimentales. Estamos mucho más indefensos ante ellas que ante las palabras porque burlan cómodamente los filtros racionales, penetran en nosotros por dédalos emotivos e impresionistas, escapan con suma facilidad a la racionalización. Es decir, inducen y trabajan sobre nuestros mapas afectivos creándonos potentes estructuras imaginarias y simbólicas.

Es sumamente importante, pues, actuar educativamente en estos terrenos.

La base del método que propongo consiste en hacer visible lo invisible mediante el análisis. Desmontar los elementos del lenguaje audiovisual y proporcionar un distanciamiento que permita reflexionar en cómo y con qué mecanismos actúa en nosotr@s.

Abordaré varios aspectos en torno a las consecuencias que acarrea la anulación de las mujeres como sujeto simbólico digno de encarnar el relato socialmente compartido:

- La mayor presencia de varones y el hecho de que ellos sean el eje sobre el que pivota el significado, induce a considerar sus vidas como más importantes, más interesantes y dignas de respeto.
- El punto de vista del relato se acopla al del protagonista masculino, creando así determinados lazos proyectivos e identificatorios de l@s espectadores y espectadoras. Los temas se focalizan desde sus posiciones.

- En contrapartida, las mujeres tienen un rol secundario y vicario. Aparecen y desaparecen en función de la historia de otro. Los temas que afectan al ámbito femenino se ningunean.
- Las mujeres son el objeto de la visión, casi nunca el sujeto. Su cuerpo es manipulado y cosificado y su sexualidad se muestra asimilada a la masculina y en función de ella.